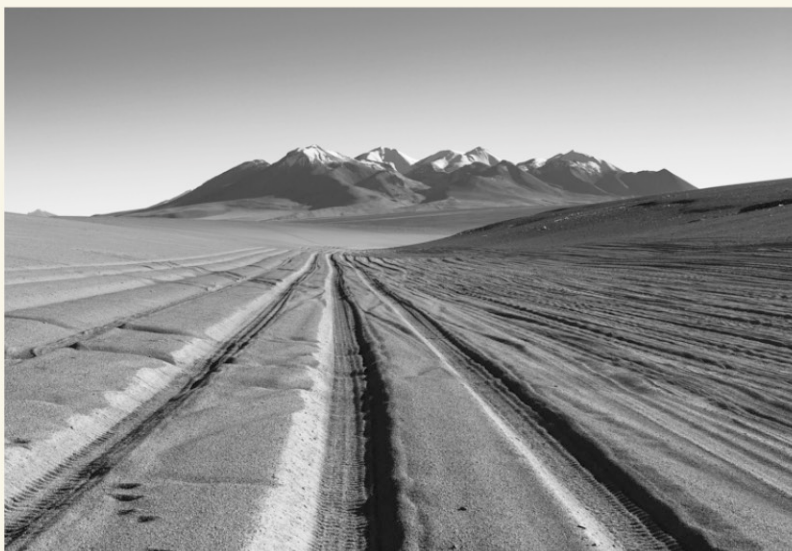

Viajar y contarlo

Estrategias narrativas
del escritor viajero

Juliana González-Rivera



Viajar y contarlo

Viajar y contarlo

Estrategias narrativas
del escritor viajero

Juliana González-Rivera



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

© Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n

08028 Barcelona

Tel.: 934 035 430

Fax: 934 035 531

www.publicacions.ub.edu

comercial.edicions@ub.edu



DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Roberto Herrscher

FOTOGRAFÍA DE LA CUBIERTA

Camila Mora

ISBN

978-84-9168-366-7

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

El ojo en el catalejo, el corazón en el bolsillo, la mano en el adiós.
Un solo viaje sin puertos. Sólo escalas. Donde está la noche pongo
el barco. No soy explorador si no navego.

Prefiero barcos a castillos a lo lejos. Aunque no sé por dónde
sopla ni amanece, veo mejor si hay viento. En lugar de banderas
tengo libros. Si quiero una causa leo una página. Una causa, una
bandera, un himno. Ese soy yo, lo que he leído. Los viajes me han
borrado el pasaporte. En cualquier bandera intuyo al enemigo.

PEDRO SORELA

Ser nómada no es no tener una casa, sino la capacidad de recrear
tu casa en cualquier lugar.

ROSI BRAIDOTTI

Héroe porque sabía escucharse, elegirse a sí mismo en el mundo y
aceptar la prueba exigida a todo ser humano: la de no traicionarse
nunca.

ANDREA MARCOLONGO

Sabe que debe correr, sin parar. Pero no hasta el punto de alcanzar
su objetivo. Ahí la historia acaba.

GONÇALO TAVARES

Volver sobre las huellas. Encontrarlas estrechas. Calzarse el polvo
y regresar de vacío. Sin lastre. Sin nostalgia.

CHANTAL MAILLARD

ÍNDICE

Introducción	11
El viaje siempre es noticia	17
La crónica, un lugar de encuentro	29
Si es útil, es informativo	37
Cartas, diarios y <i>carnets</i> : el soporte como pacto.....	45
El viaje en seis preguntas.....	57
¿Miente el viajero?	61
Querer ser digno de crédito.....	69
Un lector que decide.....	89
¿Envejece el relato de viaje?.....	99
El viajero como traductor	113
El viajero como testigo	131
La imagen verosímil: fotos, mapas y dibujos	151
Un diálogo entre lo lejano y lo cercano.....	173
Sobre la bibliografía	181
Notas	183

INTRODUCCIÓN

Se escribe como se viaja, con una certeza: los puertos a los que llegaremos no serán lo que imaginamos. El camino estará lleno de dificultad, de incertidumbre. Pero cuando el viaje y la escritura responden a un modo de estar en el mundo, a un espíritu y una necesidad más que a una acción, no dudamos en ponernos en marcha. El destino, aunque distinto, no defrauda. Es el caso de este libro.

Viajar y contarlo es, posiblemente —en el viaje nunca se sabe—, la última etapa de una andadura que comenzó hace diez años. Descubrí la expresión «sentir de golpe el viaje» en *Ciudadela*, el experimento literario inacabado de Saint-Exupéry, y me reconocí en esa sensación que tuvo el escritor y piloto una noche en medio del silencio del desierto del Sahara, la misma que cientos de viajeros y viajeras en todas las épocas habían tenido en algún momento de su trasegar. Supe así que viajar es una emoción que va más allá del acto mismo de irse. Tiene que ver con el desarraigo, la soledad. Con un deseo profundo de comprensión. También con la carencia. Y sin entender muy bien las mías, comprendí que solo en el movimiento podía ir encontrando algunas pistas. Viajar es buscar. Entonces empleé la última década en marcharme, tantas veces que perdí la cuenta —ir y volver son dos palabras que rápidamente pierden sentido para quien se ha ido tantas veces como ha vuelto—, y asimismo en leer a esos que como yo han buscado en el movimiento lo que no podían hallar en la quietud.

Pero mi ser viajero no tiene que ver con la errancia, sino con el entendimiento. Soy periodista y también profesora —profesiones que ejerzo para intentar comprender y así poder transmitir luego a otros aquello que creo que es importante, que conmueve, inquieta, que es digno de atender y admirar—. Por eso el resultado de mis viajes y sus lecturas no podía ser otro que un libro. O varios. En principio fue una tesis doctoral, dirigida por mi gran amigo y maestro Pedro Sorela, también escritor viajero, pero luego aquel marco teórico se convirtió en *La invención del viaje* (Alianza, 2019), un libro con el que me embarqué en la bonita quimera de escribir una historia del viaje y su relato, así como

de explicar el sentido y el espíritu del viaje en cada momento de la historia, ese que evoluciona de la necesidad de desplazarnos para sobrevivir o para luchar y conquistar a otros, a la búsqueda de la libertad que desde el siglo XVIII se impone como motivación principal para movernos.

Pero esa tesis tenía un propósito adicional, producto de una intuición que surgió con las lecturas: los viajeros inventan el mundo para los que se quedan en casa, suya es la verdad o la ficción con la que creemos conocer a los demás mientras comprobamos si aquello que nos han dicho es cierto o falso. «La noticia de la lejanía se le confía al viajero», leí en *El narrador* a Walter Benjamin, y mi ser periodista intuyó que el origen de mi profesión podía estar en el desplazamiento. Heródoto, Julio César, Marco Polo, Cristóbal Colón, Mary Montagu, Edith Wharton, Isabella Bird y tantos otros fueron afianzando esa idea. Y me dediqué a intentar sistematizar ese hallazgo, a entender cómo los viajeros de todas las épocas han informado de esa lejanía de la que hablaba el pensador alemán. ¿Cómo se cuentan los viajes? ¿Qué estrategias narrativas usaron y siguen utilizando los que se van y lo cuentan para persuadirnos de que su travesía o aventura es cierta, tiene valor y merece ser contada? ¿Están realmente los relatos de viaje en el origen y evolución del periodismo, de la crónica y el reportaje? Ese es el puerto desconocido al que me refería al comienzo, allí donde no sabía que me llevaría este trasegar de diez años. De esto se trata *Viajar y contarlo*.

Desde siempre, quienes han cruzado las fronteras de su territorio han regresado para contar lo que hay al otro lado, más allá de la pradera, en los mares, los picos de las montañas, oasis y desiertos, imperios o aldeas, la Tierra y la Luna. Los viajeros han contado sus gestas diciendo unas veces la verdad, otras no tanto, y ha dependido de sus receptores calificar esos relatos de ciertos o falsos: «Indague en las razones que los escritores pueden tener para engañarse a sí mismos, para engañarle a usted. Sea crítico: de lo contrario sucederá que acabemos dándole a la mentira y a la verdad el mismo grado de autoridad».¹

Porque la verdad de los narradores de viajes siempre es incompleta. A veces mienten a propósito —como los marineros de la segunda Era de los Descubrimientos que aseguraban haber visto gigantes en la Patagonia—, pero otras engañan o falsean sin intención: sus ideas previas, la ignorancia respecto a las tierras que visitan y los obstáculos inherentes a todo recorrido los llevan a contar una versión parcial o equivocada del mundo.

Sin embargo, este libro no intenta hacer un catálogo de mentiras ni desvelar impostores —ya lo hizo con éxito Percy G. Adams en su libro *Travelers and travel liars* (1980)—, sino determinar cómo informa el viajero, qué lo lleva a mentir cuando lo hace y si, a pesar de su mentira, informa. Se trata de identificar cómo las técnicas que ha utilizado el narrador de viaje desde el inicio mismo de la narración nos prueban que la información y la ficción nacieron juntas,

fueron construcciones simultáneas. Y así como Adams desenmascaró a los viajeros mentirosos y demostró, de paso, la importancia del relato de viaje en el origen y la evolución de la novela,* *Viajar y contar* explica cómo esta escritura también está en el nacimiento y desarrollo de la profesión periodística, por su condición referencial, su descripción de escenarios, de experiencias reales, y sus técnicas afines a lo que hoy entendemos como periodismo.

Los textos de viaje tienen, por lo general, un doble carácter: son informativos, porque los aceptamos como testimonio necesario y fuente de conocimiento del mundo, como parte de la historia y la geografía —no podemos prescindir de las primeras explicaciones de Cristóbal Colón sobre América, aunque hable de sirenas que en realidad son manatíes—, pero son asimismo literatura, en cuanto que los viajeros se valen siempre del arte de la ficción —en el sentido en que lo entendía David Lodge**— para dar su parte de la realidad. Como explica Luis Alburquerque, son textos peculiares que privilegian al mismo nivel dos funciones del discurso, la representativa y la poética:

Son libros de carácter documental, cuyas referencias geográficas, históricas y culturales envuelven de tal manera el texto que determinan y condicionan su interpretación; pero a la vez, su carga literaria es indiscutible [...] y se apartan del dato puro para llamar la atención sobre el mensaje mismo.²

Por eso cuesta tanto definir esta escritura, así como considerarla un género narrativo con entidad propia. Quizá porque, como dice Lorenzo Silva, «la literatura es un dominio de la imaginación, y la imaginación tolera mal las fronteras y las definiciones».³ Históricamente, no se consideró un género literario porque estaba fuera de los cánones de la retórica clásica (la lírica, la épica y el drama). Se abordaba como una escritura transversal de la que Flaubert llegó a decir: «El género Viaje es, por sí mismo, un asunto casi imposible».⁴ Y como él,

* En su libro *Travel literature and evolution of the novel* (1983), Percy Adams asegura que la novela, que emerge entre los siglos XVII y XVIII, fue desde el comienzo un organismo insaciable, en evolución, que se nutrió de otros géneros para su formación, entre ellos de la épica, el romance, la historia —en sus múltiples formas de narrativa factual: autobiografías, memorias, cartas, etc.—, el drama, el periodismo y, especialmente, la literatura de viajes. El viaje picaresco, el de formación y los textos de viajeros de todo tipo —escritos por soldados, misioneros, hombres del mar, embajadores y conquistadores— contribuyeron al desarrollo de la novela, a tal punto que, en su opinión, la prosa de ficción y el relato de viaje evolucionan de manera simultánea, se adeudan entre sí y por lo general se asemejan en forma y contenido.

** *El arte de la ficción*, publicado por primera vez en 1992, es un conjunto de artículos de crítica literaria en los que Lodge analiza, a partir de fragmentos de obras clásicas o modernas, aspectos narrativos como el narrador omnisciente, la novela epistolar, el tiempo, el realismo mágico, el simbolismo, el narratario y la ironía, entre otros.

muchos han asegurado que no se trata de un género, sino de un conjunto de textos muy diverso, de ficción y no ficción, cuyo tema principal es el viaje y que está en el origen de la novela moderna, así como en el auge de la autobiografía y la autoficción. Se habla de escritura mixta, híbrida, pariente de la geografía y la historia, cercana a la novela por su carga subjetiva y testimonial porque involucra la experiencia del autor. Un género en permanente evolución que se nutre de otras formas literarias que al mismo tiempo alimenta.*

Los libros de viaje se suelen clasificar por su formato (si es diario, carta, narración o poema épico, etc.) o por la época en la que fueron escritos —hay estudios sobre el texto de viaje en la Antigüedad, el Medievo, el Siglo de las Luces, la Era de los Descubrimientos, el Romanticismo, la Modernidad, la Era Industrial y la posmodernidad, y cada momento se asocia, a su vez, con distintas motivaciones para emprender el recorrido—. Otra taxonomía habitual es la temática: el viaje de formación, de búsqueda, peregrinación, exploración, descubrimiento; el alegórico, imaginario o interior; la huida, migración, aventura, travesía épica, saqueo, conquista, viaje ocioso, y el del periodista. Pero esas categorías son apenas una aproximación. Un relato puede pertenecer a varias épocas, motivos y formatos. Los temas se confunden y se solapan.

Por eso, más allá de clasificaciones y de los niveles y las funciones del discurso, *Viajar y contarlo* se interesa por el cómo, de qué manera escribe e informa el narrador viajero. El viaje está en el origen del conocimiento, es producto de la experiencia y por eso es objeto —y sujeto— de información. El viaje es fuente, es un hecho noticiable y, en su momento, es actual, pertinente, escrito por alguien que se siente en el deber de contar una experiencia singular. El viaje siempre es noticia. Así, este libro analiza las estrategias narrativas que dotan de verosimilitud el relato de viaje y sus características como texto informativo: su obsesión por ser objetivo y fiel a las fuentes, su preocupación por ser preciso y por la vigencia de sus temas, la abundancia de descripciones, su condición de testigo, el uso de formatos y soportes verosímiles —como cuadernos de apuntes, diarios o cartas—, así como de recursos de apoyo —mapas, fotografías y dibujos—, su método comparativo en aras de la claridad y el manejo informativo de los títulos y las entradillas. Porque el texto de viaje se construye casi siempre bajo los mismos fundamentos de una pieza noticiosa. El viajero quiere comunicar una imagen del mundo, informar, que le crean y ser comprendido. Por eso se vale de recursos retóricos que funcionan como estrategias de verosimili-

* John Tallmadge, en su libro *Voyaging and the literary imagination* (1979), fue uno de los primeros en hablar de una «poética del relato de viaje». Utilizó el término «poética» para definir lo que llamó «literatura de exploración»: un género perteneciente a la historia, cuyos textos pueden ser imaginarios, históricos o de carácter documental, pero en los que el argumento responde a un viaje real.

tud, pero de ellos brota, al mismo tiempo, la condición documental de este género narrativo.

Aun así, aunque se trate de información, en este libro se utilizan las expresiones «relato», «escritura» y «literatura de viaje», no «crónica de viaje». Hablar de «crónica» limitaría los ejemplos a este género periodístico. El libro tampoco se ciñe al denominado «periodismo de viajes», en la medida en que aborda esta escritura en términos generales, e históricamente la mayoría de los relatos viajeros no se han considerado periodismo o no entran en esa categoría. Aquí interesan tanto los textos sin pretensión de estilo como sus contrarios; viajes reales, testimoniales o literarios. Cualquiera «donde “relato” es el aspecto formal y el “viaje”, el eje temático». ⁵ Entiendo «literatura» en sentido amplio, no como término exclusivo para la ficción, como suele confundirse, y la idea es que las conclusiones propuestas sean válidas para unos y otros textos.

Viajar y contarlo parte de los orígenes del género, con el *Poema de Gilgamesh*, y encuentra ejemplos en la gran literatura del mar y los textos que nos hablan de los héroes, dioses y hombres que viajaron en las civilizaciones antiguas. Pasa por los relatos medievales de los mercaderes, comerciantes, embajadores, caballeros y peregrinos, con sus descripciones de Oriente o las tierras del Gran Kan, así como sus guías a los lugares santos, bestiarios y *mirabilia*.^{*} También por los cientos de textos que produjo el descubrimiento de América y la Segunda Era de los Descubrimientos, cuando los marineros y los piratas fueron quienes nos contaron el mundo. Del Renacimiento a don Quijote; de los viajes de Voltaire, Locke, Descartes, Rousseau y Montesquieu, al *Grand Tour* y el Siglo de las Luces; de los románticos a los posrománticos; de Flaubert y Nerval en Oriente a Stendhal o Dumas en Italia y España; de la modernidad y la Revolución Industrial —con sus trenes, globos y otros avances científicos que revolucionaron el viaje— a los grandes exploradores del siglo XIX y comienzos del XX que nos descubrieron el corazón de África, pero también nos hicieron testigos del colonialismo. Hay citas de los corresponsales de prensa que narraron las grandes guerras y testimonios del exilio. Y otros ejemplos vienen de los textos que produce el turismo de masas, incluso las formas del relato contemporáneo que emplean las nuevas narrativas digitales —redes sociales, 360, transmedia, realidad virtual y aumentada— para contar el mundo.

Esta amplia revisión bibliográfica permite un enfoque novedoso dentro del campo de estudio: es la primera vez que se propone una sistematización de las estrategias narrativas del escritor de viajes y la retórica de su discurso, sus técnicas de verosimilitud y persuasión. Si distintas investigaciones han supuesto

^{*} Aquellos hechos extraordinarios, maravillosos o objeto de asombro de los que dio cuenta la literatura y los relatos de viaje en la Edad Media: fenómenos sobrenaturales, formas extrañas de la naturaleza y seres excepcionales, monstruosos o de extrema belleza.